

## La Carrasca de Culla

El pasado sábado 27, este grupo heterogéneamente homogéneo, albergado en nuestro Colegio y abierto a familiares y amigos, que gusta recorrer senderos para mejor conocer nuestra Comunidad, excursionó al Alto Maestrazgo para deambular por esas montañas, con una meta volante de naturaleza botánica que nos sirvió para dar nombre a nuestro paseo: la Carrasca de Culla.

En un autobús que no llegó al lleno por las bajas de última hora, salimos de Valencia, y con escala sin parada de motor en Borriol para la incorporación de los compañeros de Castellón, y una segunda escala en La Perdigana (Albocàsser) de duración limitada a un café, nos dirigimos a Font d'En Bessora, a cuyos pocos metros nos apeamos del bus para sustituir la capacidad de tracción de su motor y cigüeñal por la de los gemelos de nuestras piernas, y conviene subrayarlo, con éxito, como aquí os seguimos contando.

Con cielo despejado, agradable temperatura cuasiprimeral y viento en calma, comenzamos a andar. Y anduvimos por las márgenes de río Molinell que, para hacernos comprensible su nombre, aún conserva restos de antiguos molinos, apenas hoy alguno externamente restaurado.

Transcurrida la primera hora y extinguidos los efectos del café hicimos un primer alto en el que sucumbió el almuerzo que cada uno traía, acompañado de los frutos secos y rematado por los habituales dátiles y chocolatinas que tradicionalmente intercambiamos. Un lugareño que había elegido el mismo sitio para entretener sus horas tuvo por un rato un inesperado auditorio y departió sobre la historia del lugar con quien quiso preguntarle por la vida en los *massos*, propia que fue del Castellón interior, aprovechados hoy para descanso de los ahora urbanitas

Veinticuatro de los treinta y dos odositas optaron aquí por atajar por media ladera lo que los otros ocho recorrieron por vía, vamos a exagerar, asfaltada, y por ello más suave. Nos reagrupamos en la carrasca, y debatimos sobre sus dimensiones, edad y elogios a la familia cuidadora, pero no sobre su soberbia, fuera de toda discusión.



Pero apenas estaba hecho la mitad del camino, y faltaba por tanto la mitad del disfrute. Un estrecho sendero con zarzas y espinas suficientes para todos nos condujo, paisajes incluidos, al punto de partida donde el autobús nos llevó de regreso a La Perdigana.

Un generoso plato de alubias, unos embutidos a la brasa y la cuajada de leche de oveja con miel del terreno, dieron paso al cremaet, en la zona donde nació, aunque algunos prefirieron, y así se les dio, el carajillo quemado. Quien venga a la próxima le explicaremos la diferencia.

[Enlace a las fotos](#)